

ISSN: 0213-2087 eISSN: 2444-7080  
DOI: <https://doi.org/10.14201/shhc201836263286>

# ¿UNA FÓRMULA PARA LA «UNIDAD NACIONAL»? LA PRENSA POLÍTICA ARGENTINA Y LA FRUSTRADA CANDIDATURA PERÓN-BALBÍN EN 1973

## *An Arrangement for the «National Unity»? Argentinian Political Press and the Failed 1973 Perón-Balbín Ticket*

Marcelo BORRELLI\*

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina) /  
Universidad de Buenos Aires*  
<https://orcid.org/0000-0001-7091-4885>

Jorge SABORIDO

*Universidad de Buenos Aires*  
<https://orcid.org/0000-0002-3964-452X>

Recibido: 19/10/2021 Revisado: 25/01/2022 Aceptado: 17/03/2022

RESUMEN. El 20 de junio de 1973 el expresidente Juan Domingo Perón regresaba de forma definitiva a la Argentina luego de casi dieciocho años de proscripción. En la presidencia se encontraba en ese momento su delegado Héctor J. Cámpora, quien poco tiempo después se vio obligado a renunciar ante la desconfianza del líder por su predilección hacia la izquierda de su movimiento. En los preparativos para una nueva elección presidencial a realizarse en septiembre de 1973 crecieron los rumores sobre una candidatura de «unión nacional» entre Perón y el líder de la

\* Este artículo fue producido en el marco de los proyectos de investigación PICT 2016-0063, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica y UBACyT 20020170200067BA, financiado por la Universidad de Buenos Aires.

principal fuerza opositora, el radical Ricardo Balbín, enfrentados duramente en la época del «primer peronismo». De haberse concretado, habría venido a consolidar la esperanza de una estabilidad política y económica a largo plazo con la que Perón había regresado al país. En este trabajo analizaremos en particular las posiciones editoriales de las principales revistas políticas argentinas del momento ante la eventualidad de que una candidatura «histórica» de este tipo se concretase, dando cuenta del abanico de opiniones que fueron desde el apoyo entusiasta hasta un franco escepticismo.

*Palabras clave:* peronismo; Perón; Balbín; prensa argentina.

ABSTRACT: On June 20, 1973, former President Juan Domingo Perón returned definitively to Argentina after almost eighteen years of proscription. In the presidency at that time was his delegate Héctor J. Cámpora, who shortly after was forced to resign due to the distrust of the leader due to his predilection towards the left of his movement. In the preparations for a new presidential election to be held in September 1973, rumors grew about a «national union» candidacy between Perón and the leader of the main opposition force, the radical Ricardo Balbín, who clashed harshly at the time of the «first Peronism». If materialized, it would come to consolidate the hope of long-term political and economic stability with which Perón had returned to the country. In this work we will analyze in particular the editorial positions of the main Argentine political magazines of the moment in the event that a «historic» candidacy of this type materializes, accounting for the range of opinions that ranged from enthusiastic support to outright skepticism.

*Keywords:* Peronism; Perón; Balbín; Argentine press.

## 1. INTRODUCCIÓN

Hacia inicios de 1973 el peronismo se asomaba nuevamente en el escenario político argentino como una opción de poder, luego de casi dieciocho años de proscripción del líder del movimiento y expresidente (1946-1955) Juan Domingo Perón. El fracaso del gobierno militar saliente de la «Revolución Argentina» (1966-1973) por contener el descontento social y la violencia política había ubicado a Perón como el único actor político con capacidad para restablecer el orden público, morigerar las reivindicaciones extremas de las organizaciones armadas de izquierda –a las cuales había alentado desde su exilio madrileño– y de ofrecer un horizonte de estabilidad para el capitalismo nacional (De Riz 1986, 2000; Nahmías 2013). De todas maneras, por un obstáculo legal pergeñado por los militares durante 1972 Perón no pudo participar de los comicios celebrados el 11 de marzo de 1973, por lo cual ungió como candidato presidencial a su delegado, Héctor J. Cámpora. Este contó con el apoyo del peronismo de izquierda que, en un marco de alta participación popular, desempeñó un rol primordial en la campaña para las elecciones que consagraron el triunfo del peronismo que se presentó liderando el

Frente Justicialista de Liberación (FREJULI)<sup>1</sup>. Con su llegada al poder, las juventudes ligadas a la «Tendencia Revolucionaria»<sup>2</sup> del peronismo experimentaron una verdadera «primavera política» que se expresó en un protagonismo sin precedentes de ese sector surgido al calor de la movilización antidictatorial (Manzano 2017). Sin embargo, ya desde los momentos previos a la asunción de Cámpora, que se concretó el 25 de mayo, el propio Perón comenzó a dar señales claras de apoyo a la «derecha» de su movimiento, conformada por los sindicatos, los peronistas históricos, dirigentes diversos vinculados al nacionalismo de derecha y el grupo que se formó en torno al ascendente José López Rega, secretario privado de Perón e íntimo colaborador de su esposa María Estela «Isabel» Martínez de Perón, quien fue designado como ministro de Bienestar Social en el gabinete de Cámpora (De Riz 1986: 94; Maceyra 1983: 41-42)<sup>3</sup>.

El desplazamiento de los sectores revolucionarios de izquierda fue acompañado por un acercamiento de Perón hacia los partidos políticos de la oposición –fundamentalmente con su principal opositor, la Unión Cívica Radical (UCR)– tras un discurso que fundaba el nuevo momento en la «unión nacional» (Godio 1986; de Riz 1986; Landi 1978) y en la búsqueda de acuerdos entre sectores sociales, que tendrá su máxima expresión en el acuerdo económico conocido como «Pacto Social», que formaba parte de la estrategia de Perón para moderar los niveles de confrontación de la sociedad argentina<sup>4</sup>. Sin embargo, como señala Tcach (2002: 74-76), Perón comenzó a exhibir un doble discurso, que junto a las apelaciones a la paz, la democracia y la unidad nacional convalidaba la impunidad para quienes desde el Estado –o desde las facciones amigas– se proponían eliminar al adversario político, que en esta coyuntura se encarnó en los sectores revolucionarios de izquierda, peronistas y no peronistas, que se oponían al giro conservador y moderado que estaba dando Perón.

Para el interés de este artículo, en las semanas posteriores a la renuncia de Cámpora en julio de 1973 –en vísperas de las nuevas elecciones presidenciales que se realizarían en septiembre de ese año– tomó cuerpo en la opinión pública la versión de que podía ser viable una fórmula electoral de «unidad nacional» en donde convergieran Perón como candidato presidencial y el jefe del radicalismo

1. Un frente de partidos encabezado por el peronismo que se completaba con el desarrollismo y pequeños sectores desprendidos del socialismo, el radicalismo y los conservadores populares.

2. Un «frente de masas» coordinado por la organización política-armada Montoneros (de cuño peronista) que incluía a la Juventud Peronista (JP), el Movimiento de Vileros Peronistas (MVP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Agrupación Evita de la Rama Femenina (AE) y el Movimiento de Inquilinos Peronistas.

3. En el marco de esta ofensiva Cámpora se vio obligado a renunciar el 13 de julio de 1973, ya con la abierta desconfianza de Perón (Csipka 2013). Posteriormente asumió la presidencia Raúl Lastiri, presidente de la Cámara de Diputados y yerno de José López Rega, en una maniobra pergeñada por el secretario privado de Perón.

4. El acuerdo ungido en junio de 1973 entre el Estado, los sindicatos y los empresarios cuyo núcleo central era una política de ingresos concertada.

Ricardo Balbín, viejo adversario político del líder peronista, como candidato a la vicepresidencia (Di Tella 1985: 108; Manfroni 2016: 308-309; Larraquy 2004: 232-233; Yofre 2010: 105-111)<sup>5</sup>. La unión entre el peronismo y el radicalismo –fuertemente enfrentados en las primeras presidencias de Perón desde 1946 a 1955– aparecía para muchos dirigentes políticos y analistas de la época como una manera de neutralizar la violencia política e inclusive algún posible rebrote golpista desde las Fuerzas Armadas, siempre temerosas de los desafíos al orden que se esbozaban desde la sociedad civil movilizada<sup>6</sup>. Pese a las expectativas que concitó en un sector de la vida política argentina, la fórmula se enfrentaba a diversos obstáculos. Por una parte, no había unanimidad en la UCR para embarcarse en este acuerdo: la corriente dirigida por el ascendente Raúl Alfonsín manifestaba su desaprobación (aunque cuando se produjo la discusión en el seno de la Convención Nacional del partido a fines de agosto de 1973 quedó en minoría). A su vez, en el Partido Justicialista a mediados de 1973 por lo menos dos circunstancias conspiraban en contra de esta posibilidad: el hecho real de que la edad y el estado de salud de Perón podían conducir a su deceso, con lo cual el poder quedaría en manos de un radical, y la presión ejercida por quienes rodeaban desde hacía años al líder, que preferían para la candidatura vicepresidencial a una persona que nadie pudiera cuestionar en forma explícita dentro del justicialismo.

El artículo se sitúa entonces en esta coyuntura particular para analizar las posiciones editoriales de las principales revistas de orientación política de la época (*Panorama*, *Redacción*, *Extra* y *Cuestionario*) frente a la posibilidad de que se concretara la fórmula Perón-Balbín para las elecciones que se realizaron el 23 de septiembre de 1973. Además de estudiar sus argumentaciones, se intentará poner de relieve un análisis contrastante de sus posturas, de manera de mostrar cómo intentaron influir en la coyuntura para alentar o desalentar la concreción de esa fórmula y, en términos generales, revisar su opinión ante lo que parecía ser uno de los grandes objetivos de Perón, y un anhelo de los sectores más moderados del arco político, en torno a la concreción de la «unidad nacional». Para el análisis nos situaremos dentro de un paradigma de la comprensión (Kornblit 2004), que implica analizar las significaciones otorgadas por los actores sociales a partir de sus propias explicaciones, reconstruyendo la lógica que anima sus puntos de vista.

5. *Clarín*, «Sigue la incógnita sobre el vice de Perón», 25 de julio de 1973, pp. 20-21.

6. La posibilidad de una fórmula Perón-Balbín también se había explorado hacia fines de 1972, en virtud de las elecciones que se realizaron el 11 de marzo de 1973 (Enrique MEDEOT, «Historia secreta de la fórmula Perón-Balbín», *Somos*, 22 de julio de 1983). Otro antecedente de relevancia del acercamiento entre el radicalismo y el peronismo fue el documento firmado en noviembre de 1970, conocido como «La Hora del Pueblo», forjado a partir de un inédito acercamiento entre Perón y Balbín. Por primera vez el radicalismo y el peronismo, representado en la ocasión por el delegado de Perón en Argentina Jorge Paladino, actuaron públicamente en conjunto, en este caso para presionar al régimen militar de la «Revolución Argentina» para un retorno inmediato de las elecciones (del documento también participaron otros partidos como el Socialista Argentino, el Conservador Popular y el Bloquista de San Juan).

## 2. LAS REVISTAS

Desde la década del sesenta en Argentina las revistas políticas de actualidad se consolidaron como un espacio de debate sobre las principales cuestiones políticas del ámbito nacional (Borrelli 2021a)<sup>7</sup>. Destinadas generalmente a lectores de clase media y alta, con llegada a las esferas del poder político y económico, fueron pioneras en ofrecer una perspectiva analítica y reflexiva sobre la política interna que a su vez distinguía socialmente a sus consumidores. Por su orientación, le dieron un espacio preferencial al género de opinión por sobre el informativo, lo cual las convierte en testimonios centrales para dar cuenta de las lecturas de la realidad nacional que pudieron haber legitimado o deslegitimado las prácticas de los diversos actores políticos de la época. Las principales revistas de orientación política con impronta comercial publicadas en 1973 y que analizaremos son *Panorama*, *Redacción*, *Extra* y *Cuestionario*, sobre las cuales presentaremos una breve semblanza previa al análisis de sus posiciones editoriales<sup>8</sup>.

*Panorama*, la revista de nuestro tiempo, apareció por primera vez en junio de 1963 como una publicación mensual de Editorial Abril (Scarzanella 2016: 151), para pasar en 1968 a convertirse en un exitoso semanario. Su principal accionista y presidente, César Civita, había fundado la editorial en 1941 y su itinerario empresarial exponía un derrotero de sucesos profesionales y comerciales por lo cual a comienzos de los años setenta su empresa editora detentaba una posición dominante dentro de su sector.

En *Panorama* colaboraron muchos periodistas jóvenes que eran actores protagónicos en un clima social y cultural de gran efervescencia. En su staff periodístico «hiperpolitizado» (Ulanovsky 1997: p. 228) figuraron algunos colaboradores ligados a la izquierda revolucionaria –peronista y no peronista–, pero las dos personalidades que se sucedieron en la dirección entre 1973 y 1975, Raúl Burzaco y Eduardo Maschwitz, poseían trayectorias políticas y socioprofesionales que los vinculaban a las elites más conservadoras de aquel entonces. Sus principales columnistas sobre la agenda política nacional para 1973 fueron Jorge Lozano, Jorge Luis Bernetti, Ricardo Cámara y Armando Puente, este último desde Madrid. La tirada de la revista para 1973 tuvo un promedio de 21.477 ejemplares mensuales<sup>9</sup>.

7. Definimos a las revistas como impresos de publicación periódica por entregas generalmente seriadas, de tamaño más reducido que el de los diarios y con un número acotado de páginas (Auza 1998: 203). Las caracterizamos de «políticas» ya que «la política» en términos generales –y en particular las vicisitudes del escenario político argentino– fue el objeto privilegiado de su agenda temática, lo que definía las tapas y las notas principales de cada edición. De todas maneras, también dedicaron secciones a otros temas como la cultura, la historia, la economía, la información general o la política internacional.

8. Entendemos el editorial como el espacio institucional en el que se resume el posicionamiento de un medio y se sistematiza su orientación política e ideológica (Borrat 1989; Sidicaro 1993).

9. Según el Instituto Verificador de Circulaciones (organización que audita en Argentina la circulación de medios asociados).

El mensuario *Redacción* se presentó en sociedad en marzo de 1973 con la pretensión de ser «la revista de actualidad mejor informada». Según su director, Hugo Gambini, la perspectiva del retorno del peronismo al poder fue clave para el impulso inicial de la revista: «Se venía el peronismo al gobierno [...], yo no soy peronista y dije “hagamos una revista crítica”»<sup>10</sup>. Ese perfil opositor al peronismo, característico de su director, impregnará la orientación editorial de la revista<sup>11</sup>. *Redacción* abarcaba diversos temas, aunque no estaba separada por secciones. La tapa y la nota principal solían estar destinadas a la actualidad política, mientras que en el resto de su edición se trataban cuestiones sobre economía, actualidad sindical e internacional, informaciones del campo cultural y notas de interés general. Su elenco estable fue liderado por Gambini, su esposa Emiliana López Saavedra en la coordinación general y Carlos Russo como jefe de redacción, a quienes se sumaban redactores y colaboradores especiales (como redactores firmaban en 1973 Oscar Troncoso, Rodolfo Audi, Pablo Mendelevich, entre otros). Su edición promediaba las 80 páginas y su tirada mensual osciló entre 15 y 30 mil ejemplares<sup>12</sup>.

*Extra* fue una revista de aparición mensual dirigida por el periodista Bernardo Neustadt que se publicó entre julio de 1965 y mayo de 1989. Sin duda fue el particular estilo periodístico de su director lo que le otorgó a *Extra* un perfil definido<sup>13</sup>. La asistematicidad en ciertas temáticas, la omnipresencia del director, la influencia de la coyuntura y el pragmatismo antes que los análisis de largo plazo fueron algunos de los rasgos destacados de la publicación. De todas maneras, para la época de estudio puede ser ubicada ideológicamente dentro de una perspectiva de centro-derecha, pero entendida dentro de la plasticidad ideológica de su director cuyas opiniones políticas se caracterizaban por ser afines a los oficialismos de turno (Carman 2015: 311). La publicación se organizó en algunas pocas secciones fijas («Editorial», «Extra íntimo») y su extensión promedió las cincuenta páginas. El uso de fotografías, fotomontajes e ilustraciones fueron un recurso estilístico distintivo, así como también los titulares de alto impacto. Algunos de sus colaboradores para la etapa bajo análisis fueron Miguel Gazzera, Jorge Aguado, Raúl Cuello, Ricardo

10. Entrevista realizada a Hugo Gambini por María Paula Gago, 22 de marzo de 2011.

11. Gambini detentaba una prolífica trayectoria como reportero y redactor de periódicos y agencias noticiosas desde los años '50. Se había iniciado en el periodismo en 1957 en *La Vanguardia* y trabajó en *El Avisador Mercantil*, *Crítica*, *Noticias Gráficas*, *Crónica*, *Vea y Lea*, *Leoplán*, *El Economista*, *Panorama*, *Siete Días*, *Primera Plana* y *La Opinión*.

12. Según Hugo Gambini (entrevista realizada por Marcelo Borrelli a Gambini, 5 de febrero de 2014).

13. Cuando a mediados de la década de 1960 emprendió *Extra*, Neustadt tenía ya más de 20 años ejerciendo la profesión periodística. Durante el primer peronismo, además de su labor periodística, desempeñó varios cargos de gobierno (Bonasso 1997: 82; Bosoer 2013: 222-229; Neustadt 1995; Fernández Díaz 2018). A partir de 1955, con el derrocamiento de Perón, iniciaría un rápido proceso de desperonización, pero hacia 1973 había mostrado sus simpatías con la opción «centrista» que encarnaba el líder retornado (Borrelli e Iturralde 2021). En 1960 inició su incursión en la televisión, medio en el que encontraría gran reconocimiento público.

Zinn, Osiris Villegas, Carlos Cifuentes y Clara Mariño<sup>14</sup>. Según Carman (2015: 311) hacia la década del 60 llegó a tener una tirada de 45 mil ejemplares, aunque Fernández Díaz (2018: 99-100) señala que la tirada de *Extra* era «escasa».

De edición mensual, la revista *Cuestionario* lanzó su primer número en mayo de 1973 y se publicó hasta junio de 1976. A diferencia del resto de las publicaciones, estaba dirigida a un sector de la izquierda intelectual moderada con impronta nacionalista. Su impulsor y director fue el abogado y en ese entonces periodista Rodolfo Terragno<sup>15</sup>, quien según su testimonio lanzó la revista ante la certeza que la única forma de hacer «periodismo independiente» era tener un medio propio, conclusión a la que había arribado producto de las presiones que había sufrido en otras redacciones. Para ese entonces había militado en el frondicismo<sup>16</sup>, tenía una «actitud progresista» y creía en una sociedad más igualitaria, pero no comulgaba con las ideas revolucionarias ni con la lucha armada<sup>17</sup> (Borrelli 2021b). Además del interés central en la política argentina, se destacaron sus notas culturales y sobre temas de «vanguardia» (por ejemplo, el divorcio), el análisis de otros medios de comunicación, la preocupación por la libertad de prensa, la investigación sobre el poder económico en América Latina y Argentina y la situación internacional. Durante los tres años de vida de la publicación Terragno escribió cada una de sus contratapas en clave de editorial. Su tirada hacia 1973 rondaba los 22 mil ejemplares<sup>18</sup>. Algunos de los colaboradores más destacados de su redacción fueron Lorenzo Amengual, Aída Bortnik, Jack Anderson, Salvador Ferla, el dirigente uruguayo Zelmar Michelini, Carlos Ulanovsky, Emilio Corbiere y Gregorio Selser, entre otros.

### 3. PERÓN-BALBÍN: ¿UNA FÓRMULA PARA LA «UNIDAD NACIONAL»?

En este apartado analizaremos el posicionamiento editorial de las revistas ante la posibilidad de una candidatura peronista-radical frente a las elecciones de septiembre de 1973, para lo cual también daremos cuenta brevemente cómo observaron estos medios el retorno peronista al poder en 1973 y el nuevo rol que tomó Perón en la política argentina luego de su regreso definitivo al país.

14. En sus orígenes *Extra* había contado con una redacción muy diversa ideológicamente, que para esta etapa dejó lugar a un perfil más homogéneo alineado con el liberalismo conservador.

15. Había sido columnista de la revista *Qué* (1964-1965), jefe de Redacción de la revista *Confirmando* (1967-1968) y columnista del diario *La Opinión* (1972-1973).

16. En relación al entonces expresidente Arturo Frondizi (1958-1962), orientado a posiciones desarrollistas.

17. Entrevista realizada a Rodolfo Terragno por Marcelo Borrelli, 27 de marzo de 2019.

18. *Cuestionario*, «El tiraje de ésta y otras revistas», julio de 1973, p. 24 y *Cuestionario*, «Sumario», julio de 1974, p. 4.

### 3.1. *Panorama*: una apuesta categórica por la «unidad nacional»

Desde sus inicios la revista *Panorama* se había caracterizado por una línea editorial de perfil antiperonista y en las elecciones presidenciales del 11 de marzo apostó por la fórmula radical Ricardo Balbín-Eduardo Gamond<sup>19</sup>. No obstante, una vez consumada la victoria del peronismo adoptó una posición contemporizadora y condescendiente hacia el nuevo poder político y sus principales referentes (Orbe y Napal 2019). En efecto, luego de la asunción del nuevo gobierno –aunque no dejó de mencionar que el regreso peronista encerraba «un buen número de interrogantes»<sup>20</sup>, con eje en su «lucha tendencial» interna<sup>21</sup>, anunció con entusiasmo la «restauración justicialista»<sup>22</sup> y señaló al peronismo como «la fuerza más sólida y progresista que admitía el *entourage* del poder»<sup>23</sup>, aún con las limitaciones que implicaba su «heterogeneidad»<sup>24</sup>.

Una vez que Perón pareció retornar al centro de la escena los editores de *Panorama* despertaron en sus lectores grandes expectativas sobre las posibilidades de que lograra «la pulverización de las antinomias» dentro de su movimiento<sup>25</sup>. Así, se presentó a Perón optando tácticamente por la moderación<sup>26</sup>, convertido en «el dirigente más lúcido que ofrece la clase dirigente argentina»<sup>27</sup>, aunque condicionado por su avanzada edad, circunstancia que le otorgaba poco tiempo para lograr una «nueva síntesis» necesaria para que el país alcanzara «la unidad nacional»<sup>28</sup>. En ese contexto, desde las semanas previas a la renuncia de Cámpora, concretada como se ha mencionado el 13 de julio de 1973, *Panorama* apoyó con ahínco la idea de un acuerdo entre el peronismo y el radicalismo al que denominó el «Partido Nacional» (Figura 1), confluencia que en su parecer abría un rumbo que era «el único que puede prosperar en las presentes circunstancias»<sup>29</sup>. Pero la idea no se limitaba a las principales fuerzas políticas: «el plan reúne consenso popular y aquiescencia castrense, dos vertientes que hasta ahora no habían y cuya separación fue una de las causas principales de la crisis»<sup>30</sup>. Además, este acercamiento

19. *Panorama*, «Encuesta: Ganan Cámpora, Balbín y Manrique», 8 al 14 de febrero de 1973, p. 22.

20. Jorge LOZANO, «La Argentina. Elecciones: Perón sabe y puede», *Panorama*, 15 al 21 de marzo de 1973, p. 12.

21. *Panorama*, «El difícil equilibrio», 29 de marzo al 4 de abril de 1973, p. 11; *Panorama*, «La Argentina. Al borde de las definiciones», 26 de abril al 2 de mayo de 1973, p.12.

22. Jorge LOZANO, «La Argentina. El gobierno de los argentinos», *Panorama*, 24 al 30 de mayo de 1973, p. 12.

23. Jorge LOZANO, «La Argentina...», p. 12.

24. Jorge LOZANO, «El silencio de 40 días», *Panorama*, 5 al 11 de julio de 1973, p. 11.

25. Jorge LOZANO, «La Argentina. Cinco puntos: la frontera crítica», *Panorama*, 29 de marzo al 4 de abril de 1973, p. 12.

26. *Panorama*, «25 de Mayo de 1973: El nuevo amanecer peronista», 10 al 16 de mayo de 1973, p. 14.

27. *Panorama*, «La Argentina. El gobierno de los argentinos», 24 al 30 de mayo de 1973, p. 12.

28. Jorge LOZANO, «Juan Perón, el descarnado», *Panorama*, 28 de junio al 4 de julio de 1973, p. 11.

29. *Panorama*, «El nacimiento del Partido Nacional», 5 al 11 de julio de 1973, p. 7.

30. *Panorama*, «El nacimiento... », p. 7. La intervención castrense en la vida política argentina era un rasgo distintivo al menos desde la década de 1930.

funcionaría como un ordenador del esquema político donde «el acuerdo peronista-radical ocuparía el lugar del centro, el manriquismo<sup>31</sup> y otras fuerzas afines el de la derecha legalista, y el frentepopulismo<sup>32</sup>, inspirado por el comunismo tradicional, el de la izquierda parlamentaria y el «apoyo crítico» al gobierno<sup>33</sup>.

A la hora de imaginar la posible concreción de este esquema *Panorama* no perdía de vista los obstáculos. Por una parte, se hallaban los enfrentamientos dentro del justicialismo que marcaban la presencia de una «tendencia socializante» dispuesta a resistir el proyecto de corte centrista imaginado por Perón. Por otra, la existencia dentro del radicalismo de la corriente liderada por Alfonsín, el recientemente creado Movimiento de Renovación y Cambio (Persello 2015: 309), partidario de mantener la independencia del partido e inclinado a impulsar una serie de reformas que lo acercaban a las posiciones de la izquierda peronista<sup>34</sup>. Pero aún con estas dificultades, *Panorama* conjeturaba que en ese momento el acuerdo entre el peronismo y el radicalismo era casi un hecho<sup>35</sup>.

La renuncia de Cámpora no pudo ser analizada por *Panorama* en el momento de producirse porque el ejemplar correspondiente a esa semana no salió a la calle por problemas gremiales<sup>36</sup>. Cuando retomó el contacto con sus lectores, durante la semana del 19 al 25 de julio, ya con la candidatura presidencial de Perón como un hecho, el tema principal pasó a ser la designación de quién sería su acompañante en la fórmula. La apuesta de *Panorama* era categórica. En la tapa de la edición aparecían Perón y Balbín dándose las manos frente a frente, sentados en una gran mecedora en movimiento, bajo el titular «La hora de hamacarse» (Figura 2). El cintillo de tapa enfatizaba la apuesta de la revista: «Vicepresidente. El hombre clave»<sup>37</sup>. Además de lo que era un claro deseo editorial de la revista, entendemos que había un manejo informativo que presentaba como altamente probable desde el punto de vista periodístico la conformación de una fórmula Perón-Balbín. En el número siguiente esto era confirmado. El titular principal de su tapa rezaba «Vicepresidencia: la hora cero», con la imagen de un reloj y los nombres de los posibles

31. En referencia a la corriente de centroderecha encabezada por Francisco Manrique, quien había sido ministro durante el gobierno militar de la «Revolución Argentina» y en 1973 había fundado el Partido Federal, con el que se presentó en una alianza en las elecciones de marzo de 1973, saliendo tercero con el 14.9 por ciento de los votos (Ferrari Etcheberry 2014: 27).

32. En relación a la orientación política que estuvo representada en las elecciones de marzo de 1973 por la Alianza Popular Revolucionaria, un frente de partidos que tenía un perfil de centroizquierda y obtuvo el cuarto lugar en las elecciones con la candidatura de Oscar Alende y Horacio sueldo.

33. *Panorama*, «El nacimiento del Partido Nacional», 5 al 11 de julio de 1973, p. 7.

34. Para esta corriente y para la Juventud Radical el desplazamiento de Cámpora había sido un «golpe de derecha» al que le sucedería un «gobierno continuista» que no promovería un «proceso liberador», por lo cual la eventual convocatoria al radicalismo solo cumpliría la función de ocupar el espacio que estaban dejando los sectores populares (citado por Persello 2015: 309).

35. *Panorama*, «El fragor de la confluencia», 19 al 25 de julio de 1973, pp. 6-7.

36. Luego informó que la tapa de ese número iba a llevar el título «Perón en el poder» (*Panorama*, S/T, 19 al 25 de julio de 1973, p. 3).

37. *Panorama*, 19 al 25 de julio de 1973, tapa.

ocupantes del cargo en orden decreciente de importancia: allí Balbín aparecía en primer término (Imagen 3)<sup>38</sup>. Si bien la revista reconocía que el hecho de que Perón aún no se hubiera pronunciado generaba algunas inquietudes, su análisis daba casi por sentado que Balbín recibiría una propuesta del líder justicialista para ser candidato a vicepresidente. En efecto, aseguraba que «todo parece indicar que Ricardo Balbín obtendrá, de parte de Juan Perón, las suficientes garantías para la coparticipación efectiva en el poder»<sup>39</sup>, ya que nada indicaba que Perón hubiese abandonado la línea del «coliderazgo»<sup>40</sup>. La importancia atribuida a la decisión de la UCR de participar de un esquema de este tipo se apreciaba tanto en el espacio concedido por la revista a la realización de la Convención Nacional del partido –que se iba a congregarse el 28 de julio y donde *Panorama* conjeturaba que podría tratarse la propuesta justicialista para la fórmula compartida<sup>41</sup> como en la publicación de una entrevista a Alfonsín<sup>42</sup>, a quien se lo interrogaba particularmente sobre el fundamento de su oposición a esa eventual fórmula.

Finalmente, a contramano de lo esperado y propuesto por *Panorama*, el 4 de agosto el Partido Justicialista eligió formalmente la fórmula presidencial Juan Perón-Isabel Perón y el 11 de ese mes ambos «acceptaron» integrarla (Graham-Yooll 2006: 274-275). Los acontecimientos sorprendieron a los analistas de la revista, que se vieron obligados a explicar, primero, por qué había fracasado el tan publicitado acuerdo entre peronistas y radicales y, además, por qué era Isabel la elegida. Sobre la no elección de Balbín se formulaban varias hipótesis: 1) la importancia del peso específico de las fuerzas contrarias a la política económica –entre las que se encontraban sectores que militaban dentro del FREJULI, como los desarrollistas– que «lanzaron toda su artillería contra el acuerdo», y llevaron al líder a no presentar batalla en ese momento crucial; 2) la idea de Perón que consideraba que debía preservar su hegemonía «a cualquier costo», temiendo que la UCR reclamara «la mitad del poder, no sólo en el gabinete, sino en todos los niveles de la administración»; 3) la influencia de quienes venían «acompañando al jefe justicialista desde hace muchos

38. *Panorama*, 26 de julio al 1.º de agosto de 1973, tapa. La lista se completaba, en orden decreciente, con los nombres del ministro de Educación Jorge Taiana (ligado a la izquierda del peronismo), el militar retirado y vinculado al peronismo José Embrioni, el ministro de Justicia Antonio Benítez, el dirigente peronista ligado al sindicalismo peronista Antonio Cafiero y el sindicalista combativo, y en ese momento vicegobernador de la provincia de Córdoba, Atilio López. Isabel no era mencionada en la tapa, pero sí en el *cartoon* que ilustraba la nota principal, titulado «El banco de los suplentes», donde Perón aparecía como un Director Técnico de un equipo de fútbol e Isabel, López Rega, Balbín, el jefe del Ejército Jorge Carcagno y –según se puede apreciar– el dirigente del peronismo tradicional Raúl Matera, como los suplentes (Figura 4).

39. *Panorama*, S/T, 26 de julio al 1.º de agosto de 1973, p.3

40. *Panorama*, «Vicepresidencia. La hora cero», 26 de julio al 1.º de agosto de 1973, pp. 4-5.

41. En la convención finalmente triunfará la moción balbinista que dejaba abierta la posibilidad de una negociación con Perón para una eventual fórmula compartida (Fanor Díaz, «Por qué discuten los radicales», agosto de 1973, *Redacción*, p. 18).

42. F. L. [Fernando Lascano], «Raúl Alfonsín: Cuidar la unidad», *Panorama*, 26 de julio al 1.º de agosto de 1973, p.7.

años», argumento que parecía referir al ascenso del poder de López Rega en el entorno del líder, aunque a su vez esa influencia era descartada por el mismo analista cuando afirmaba que suponer ello no tenía en cuenta «la envergadura del liderazgo de Perón, su lucidez actual y toda la historia del caudillo»; y 4) la negativa de Manrique a integrarse en la estrategia de «unidad nacional», manteniéndose como candidato del antiperonismo, que le otorgaba a éste la posibilidad de conformar un polo opositor «electoralmente poderoso». En cuanto a las razones de la presencia de Isabel Perón en la fórmula presidencial, la explicación se centró en que era «la única figura inmune a la lucha de tendencias dentro del peronismo»; desde este punto de vista cualquier otro postulante peronista «habría echado combustible a la confrontación interna»<sup>43</sup>.

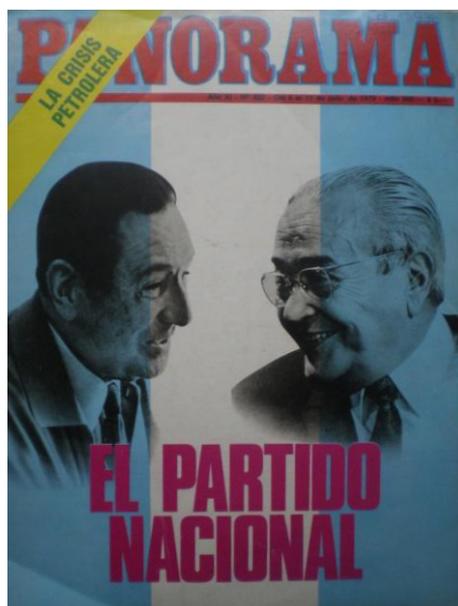


Figura 1 (*Panorama*, 5 al 11 de julio de 1973)

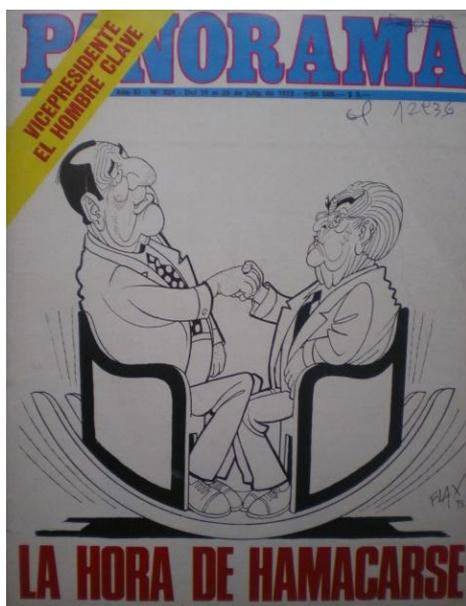


Figura 2 (*Panorama*, 19 al 25 de julio de 1973)

43. Ricardo CÁMARA, «Perón-Isabel: La opción al poder (I)», *Panorama*, del 16 al 22 de agosto de 1973, pp. 4-5.

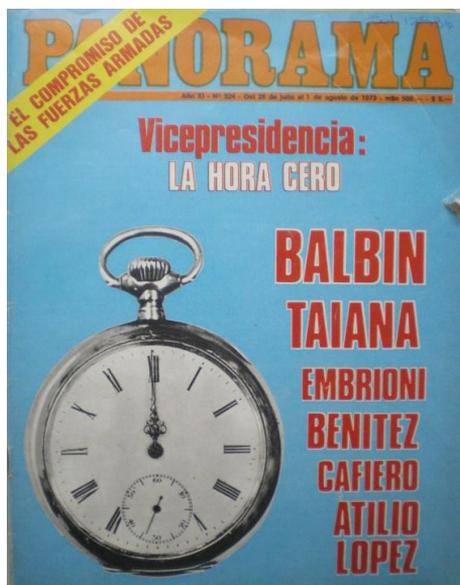


Figura 3 (*Panorama*, 26 de julio al 1.º de agosto de 1973)



Figura 4 (*Panorama*, 26 de julio al 1.º de agosto de 1973, p. 4).  
*Panorama* y una apuesta categórica por la fórmula Perón-Balbín

En definitiva, para *Panorama* finalmente el pragmatismo político y los intereses partidarios habían sido privilegiados por sobre la tendencia a la conciliación

que prometía la «unidad nacional», un significante al que evidentemente era más sencillo apelar en el lenguaje político que a transformarlo en acciones concretas. Como hemos visto, sin dejar de lado su rol analítico, la revista realizó una apuesta editorial contundente para generar un clima favorable para la concreción de esta fórmula, con la que creía que podría darse un gran paso para desandar el camino de antinomias y enfrentamientos que era tradicional en la vida política argentina.

### 3.2. *Redacción* y una mirada escéptica sobre un «nuevo» «GAN»<sup>44</sup>

Luego del triunfo de marzo, *Redacción* reconoció que en el nuevo escenario el peronismo había «madurado en la adversidad» al haber aprendido de sus errores y haberse «acostumbrado» a convivir con otros sectores políticos<sup>45</sup>. En esa misma línea de reconocimiento, frente a una realidad política inevitable, destacaba el peso del «carisma de Perón»<sup>46</sup> para comprender su retorno triunfal, así como también se le reconocía su aptitud para ser un «excelente estrategia del poder» (aunque no un «ideólogo de la política»)<sup>47</sup>.

Semanas antes de la renuncia de Cámpora, y con Perón definitivamente instalado en el país<sup>48</sup>, *Redacción* enfatizó sobre su «giro a la derecha» y el hecho que el verdadero «centro de poder oficial» se ubicara en torno a su figura, por lo que el país estaba siendo conducido desde las sombras por un «gobierno paralelo»<sup>49</sup>. La posterior renuncia de Cámpora validó justamente esta interpretación, pero además fue calificado como un «triumfo» de los militares<sup>50</sup>. La explicación de esto era muy

44. En referencia al «Gran Acuerdo Nacional» (popularmente conocido como GAN), el intento hacia 1971 del entonces presidente, jefe del Ejército y hombre fuerte de la «Revolución Argentina», Alejandro Lanusse, de ganar el apoyo de diversos partidos políticos para restablecer las normas democráticas ante el fracaso del gobierno militar que lideraba (de Amézola 1999: 57-115).

45. Hugo GAMBINI, «Como será el próximo gobierno», *Redacción*, abril de 1973, p. 5.

46. *Redacción*, «Elecciones 1973: El Carisma de Perón», abril de 1973, tapa. No por casualidad la tapa de esa edición era graficada con un busto al estilo de los emperadores romanos y con un Perón sonriente.

47. Hugo GAMBINI, «Los efectos del peronazo», *Redacción*, agosto de 1973, p. 7.

48. Perón regresó al país desde España de forma definitiva el 20 de junio de 1973. Ese día una muchedumbre marchó a recibir al líder en un escenario montado en la localidad de Ezeiza, cerca del Aeropuerto internacional, desde donde se iba a dirigir a la multitud. Sin embargo, los sectores ligados a la derecha del peronismo causaron una verdadera masacre al abrir fuego a los simpatizantes de la «Tendencia Revolucionaria», que querían acercarse al palco central. Finalmente, el avión de Perón fue desviado hacia otro aeropuerto cercano y el acto quedó trunco (Verbitsky 1998). Desde los sucesos de Ezeiza, y con la anuencia de Perón, la persecución contra la izquierda revolucionaria recrudesció vertiginosamente (Bufano y Teixido 2015).

49. Hugo GAMBINI, «El gobierno paralelo», *Redacción*, julio de 1973, p. 5 y *Redacción*, «A los 30 días, el giro a la derecha», julio de 1973, p. 12. En su ejemplar de agosto el director de la revista comentaba, no sin cierto orgullo periodístico, el haber pronosticado «el giro a la derecha» aunque, aclaraba con ironía: «no imaginábamos que estábamos tan adelantados a los acontecimientos» (Hugo GAMBINI, *Redacción*, «Los efectos del peronazo», agosto de 1973, p. 7).

50. *Redacción*, agosto de 1973, tapa.

clara: el líder era un militar «antes que nada» y en su pragmatismo no podía proponer una salida política que excluyera a las Fuerzas Armadas; de allí que Cámpora y quienes lo rodeaban –que acusaban a los militares de «haber actuado como fuerza de represión»– no podían permanecer en el poder. La novedad que presentaba el análisis de *Redacción* era el protagonismo que se le atribuía a los militares –que puede sintetizarse en el título del artículo de fondo «De como los militares recuperaron el poder»<sup>51</sup>, tanto porque habían asegurado una salida institucional tras la renuncia de Cámpora (bajo el trípode radicalismo-peronismo–militares), como porque estaban promoviendo una estrategia política que asegurara la unidad nacional. En concreto, afirmaba que el jefe del Ejército, el general Jorge Raúl Carcagno<sup>52</sup>, había dialogado con los principales líderes políticos (Perón, Balbín, Manrique y Alende<sup>53</sup>; en ese orden ya que respetaba el veredicto del acto electoral de marzo) para asegurar «la continuidad del Gran Acuerdo Nacional» a través de un compromiso formal que de concretarse derivaría en la fórmula Perón-Balbín y en que los restantes dirigentes no se presentaran a la elección de septiembre. Aunque nadie se animaba a llamarlo por ese nombre, lo cierto es que para la revista intentaba objetivos similares al GAN de Lanusse: hacer coincidir a radicales y peronistas para acabar con las «antinomias y las violencias». Adicionalmente, en la edición de agosto se dedicaba una nota especial a la situación del radicalismo, donde al comentar las vicisitudes de la Convención Nacional de fines de julio ponía en evidencia la predisposición del sector liderado por Balbín para converger hacia una fórmula mixta con el peronismo (aunque también alertaba que, de no concretarse tal ofrecimiento, la situación podría volcarse a favor del sector alfonsinista, que se oponía a tal acuerdo)<sup>54</sup>.

Con la fórmula Perón-Perón ya establecida para las elecciones de septiembre, Gambini formulaba una dura crítica a todo el proceso que había expulsado a Cámpora del poder –al que denominaba sin ambages «el peronazo»– afirmando que se había frustrado la esperanza nacida el 11 marzo. Disintiendo en cierto modo con quienes en la misma publicación habían sugerido un cuidadoso plan elaborado por Perón con presencia activa de los militares<sup>55</sup>, en el análisis del director lo ocurrido «olía más a crisis que a estrategia» y había resultado una frustración para quienes habían votado por el FREJULI. En esta tesitura la pendularidad de Perón, que ahora marginaba a la juventud peronista del centro del poder, era objeto de una mirada crítica al subrayar su capacidad camaleónica para dejar de ser un «revolucionario», como se presentaba antes del 11 de marzo, y pasar a ser un «reformista» que se

51. *Redacción*, «De cómo los militares recuperaron el poder», agosto de 1973, pp.12-15.

52. Un militar cercano a posiciones nacionalistas, con buena llegada al «camporismo» y a los sectores de la izquierda del peronismo (Besoky 2011).

53. Oscar Alende era el líder del Partido Intransigente, orientado hacia la centroizquierda. Como se ha comentado, en las elecciones de marzo de 1973 había quedado en el cuarto lugar (con el 7,43 por ciento de los votos como candidato presidencial de la coalición Alianza Popular Revolucionaria).

54. DÍAZ, «Por qué...», *Redacción*, pp. 18-21.

55. *Redacción*, «De cómo los militares recuperaron el poder», agosto de 1973, pp.12-15.

despreocupaba por la represión policial y exaltaba «el valor y el coraje de las fuerzas de seguridad». La paradójica consecuencia de la nueva situación política era que la elección por venir parecía «extraída del túnel del tiempo», ya que se volvían a enfrentar Perón y Balbín cuando todos creían que eso ya era «historia antigua»<sup>56</sup>.

La decisión de designar a Isabel Martínez como candidata a vicepresidenta y la resignación del proyecto de «unidad nacional» también fue analizada cuidadosamente por *Redacción*. En principio, el ofrecimiento a Balbín sobre el que tanto se había especulado no se había concretado por cuestiones de pragmatismo político, en tanto había prevalecido el «temor a que la herencia política fuese a alimentar a otro partido». Tampoco se había impuesto la idea que sostenían muchos peronistas de elegir a uno de «sus hombres más talentosos» para compartir la fórmula, una suerte de «delfín» dentro del movimiento. Por el contrario, con inocultable menosprecio comentaba que la elección había sido «menos pretenciosa (*sic*) y más doméstica» al recaer en Isabel Perón, cuyas limitaciones habían sido «cuestionadas dentro del propio peronismo», además de contar con la abierta oposición de la juventud peronista. Pese a esas objeciones, lo cierto era que en el congreso partidario que había ungido la fórmula nadie se había atrevido a proponer otro candidato. La conclusión de *Redacción* era que López Rega había operado con éxito para impulsar ese desenlace, ya que así se aseguraba «la transferencia del poder al círculo de confianza que Perón mantiene desde su residencia en Puerta de Hierro»<sup>57,58</sup>. Evidentemente, para la revista, como para la mayoría de los analistas, Isabel era una figura menor y su designación no era más que la confirmación del ascenso de López Rega en el esquema de poder.

Si bien *Redacción* compartió algunos argumentos con *Panorama* en torno a las causas que tornaron imposible el acuerdo peronista-radical, observamos en esta revista una tendencia escéptica que desconfiaba de las intenciones del peronismo y su líder, a los que en todo caso observaba como actores pragmáticos preocupados exclusivamente por mantener el poder.

### 3.3. *Extra*: la «unidad nacional» para ampliar el centro político

El retorno del peronismo despertó amplias expectativas en la revista dirigida por Bernardo Neustadt, principalmente por considerar que Perón se situaba en el centro político al rechazar la radicalización ideológica –principalmente de la izquierda– y así aseguraba la defensa de las instituciones y de un capitalismo

56. Hugo GAMBINI, «La sombra de Cámpora», *Redacción*, septiembre de 1973, p. 5. Perón y Balbín se habían enfrentado en la elección presidencial del 11 de noviembre de 1951, en la que Perón triunfaría.

57. En referencia a la urbanización madrileña donde Perón pasó su exilio desde la década de 1960 junto a Isabel y con la asistencia de López Rega, quien desde ese rol fue creciendo como un hombre poderoso del entorno del líder.

58. *Redacción*, «Perón-Perón ¡Qué grande sos!», septiembre de 1973, pp. 12-13.

ordenado (Borrelli e Iturralde 2021). Dentro de ese marco general, *Extra* exigió no «temerle a la verdad de la urna» luego del triunfo de Cámpora y reconocer el triunfo del peronismo, aunque se mostró preocupado sobre qué sector del oficialismo gobernaría realmente, si los más «reformistas» o los que proponían el «socialismo nacional»<sup>59</sup>. En esta línea, denunció tempranamente con vehemencia que los sectores de la izquierda peronista, con el «pretexto» del «trasvasamiento generacional» intentaban en realidad el «trasvasamiento ideológico»<sup>60</sup>, acusándolos de «intrusos», «marxistas infiltrados» y «contrabandistas ideológicos», en un tono discursivo fuertemente excluyente en sintonía con el que utilizaba el sindicalismo peronista para anatematizar a ese sector político<sup>61</sup>. Ante esta disputa que crecía en el peronismo, para la revista el único que podía definir la identidad peronista era su líder cuya actitud de centro –que *Extra* reivindicaba como una posición propia que antecedía inclusive a la actitud de Perón–<sup>62</sup> aseguraba que la resolución no virara hacia la izquierda.

Por todo ello la renuncia de Cámpora fue acogida con una frase contundente de parte del director: «Perón al poder. Como debía ser»<sup>63</sup>. Y ante la pronta convocatoria electoral pronosticaba, pero a la vez apostaba, por la convocatoria de Balbín para la candidatura a vicepresidente:

Su compañero de fórmula, su sucesor [*el de Perón*], es un misterio que en este instante parece confundirse con una imagen severa, *decente y docente*<sup>64</sup>, la de Ricardo Balbín. El tiempo le pondrá nombre y apellido. Perón es coherente: tiene manía radical y obsesión electoralista. Desde 1945 fue siempre igual<sup>65</sup>.

La opción por Balbín era refrendada en la portada de la edición de agosto, donde se publicaba un dibujo de los dedos en V (de victoria), gesto afín al peronismo, y en las yemas de los dedos aparecían los rostros de Perón y Balbín (Figura 5) precedido por el titular «El silencio habla». Una imagen que amalgamaba tanto el sentido de la victoria de esa eventual fórmula como el del relegamiento del radicalismo, cuyo líder era retratado a través de un símbolo peronista. Según confesaba Neustadt la idea de la «formación definitiva de la unidad nacional», a la cual se asociaba esa eventual candidatura, lo «subyugaba» y esa era la impronta de las notas políticas de esa edición. En efecto, en una nota donde se analizaba

59. Bernardo NEUSTADT, «Seamos adultos!: Campora es el presidente», *Extra*, abril de 1973, p. 7.

60. Bernardo NEUSTADT, «En las manos de Perón», *Extra*, mayo de 1973, p. 15.

61. Con el que *Extra* mantenía buenas relaciones, a través por ejemplo del dirigente sindical peronista y miembro fundador de las 62 Organizaciones Peronistas, Miguel Gazzera, quien era habitual colaborador de la revista («las 62» se habían formado en 1957 y era un espacio sindical que coordinaba la orientación política de los sindicatos peronistas).

62. *Extra*, «Ahora lo dijo Perón», julio de 1973, p. 13.

63. Bernardo NEUSTADT, «Me pierdo lo mejor», *Extra*, agosto de 1973, p. 3.

64. El énfasis tipográfico es del original.

65. Bernardo NEUSTADT, «Me pierdo lo mejor», *Extra*, agosto de 1973, p. 3.

específicamente la posibilidad de la candidatura Perón-Balbín<sup>66</sup> *Extra* auguraba que si el resultado era el esperado se produciría «un verdadero reordenamiento político» ya que «las banderas de la justicia social y de la democracia podrán coincidir para ocupar el vasto centro del espectro», obligando a una nueva alianza de izquierda a ubicarse como oposición. Ese ordenamiento en el terreno político era la diferencia entre «la guerra y la paz», lo cual da la pauta de la importancia que para la revista tenía una opción de este estilo. Una interpretación similar a la realizada por su colega *Panorama*, y a la esbozada por *Redacción* al comentar la «reedición» de esa suerte de nuevo GAN auspiciado por los militares.

Expresada ampliamente su simpatía por esta eventual candidatura, *Extra* incorporaba en su análisis cierta dosis de realismo político e indicaba también que la opción por Balbín no tenía el horizonte para nada despejado. Por ejemplo, en el principal *cartoon* de esa edición Perón aparecía retratado intentando anunciar la fórmula «Perón Balbín», pero López Rega se lo impedía al taponarle la boca y anunciar la fórmula «Perón-Isabelita!» (Figura 6), en un gesto por demás premonitorio. Neustadt convalidaba esta idea desde su editorial. Al reflexionar que la fórmula Perón-Balbín había sido asumida por todos sin que nadie la hubiese proclamado, se preguntaba quién la había impedido hasta ese momento, para asegurar: «Hay los que miran hacia José López Rega<sup>67</sup>, una persona de notoria influencia en Gaspar Campos<sup>68</sup> [...] Hay quienes afirman que la fórmula Perón-Perón<sup>69</sup> (Isabel) nace de López Rega».

En el ejemplar de septiembre, Neustadt y sus redactores se vieron obligados a explicar la estrategia de Perón que evidentemente había hecho fracasar la fórmula peronista-radical. Dieron cuenta de una característica destacable de la revista y su director: su capacidad de amoldar rápidamente sus puntos de vista a las nuevas circunstancias políticas. Sobre la frustrada candidatura Perón-Balbín se limitó a expresar que sus razones eran «un tanto nebulosas»<sup>70</sup>, mientras que el análisis central del director destacaba la lucidez de Perón para refrendar su posición centrista y su estrategia de poder en la que aparentemente «todos ganaban» (Figura 7). Si en su exilio en Madrid Perón palmeaba la espalda de quienes, desde los extremos de la izquierda y la derecha buscaban obtener su apoyo, ahora había llegado la «hora grande» de «Perón al poder» y aunque estos sectores querían inclinar sus decisiones, Perón había decidido apoyarse en las «instituciones naturales. Previa higienización». La incógnita que seguía abierta es que aún no dejaba «ni sucesión ni sucesor», lo cual para Neustadt debía despejarse en el futuro cercano. Allí, lo primero era «salir de la anarquía», después: «[...] partidos políticos con dirigentes «nuevos»,

66. *Extra*, «Perón y Balbín coinciden en la necesidad de coincidir», agosto de 1973, p. 5.

67. Negritas en el original.

68. En referencia al domicilio donde residió Perón desde su retorno definitivo a la Argentina, en el distrito de Vicente López, en la zona norte del conurbano de la Provincia de Buenos Aires.

69. Negritas en el original.

70. L. A. [Luis Arana], «El porqué del 23 de setiembre», *Extra*, septiembre de 1973, p. 7.

grupos sindicales de manos limpias y el Ejército depurado en su cúpula, formarán la trilogía de la nueva sociedad que se fundará detrás de Perón. No, mientras Perón viva». Sobre la figura de Isabel no había mayores consideraciones y hasta en cierto punto replicaba la posición de menosprecio de *Redacción* cuando afirmaba que el binomio finalmente presentado era «como si se presentara solo el ex presidente»<sup>71</sup>.

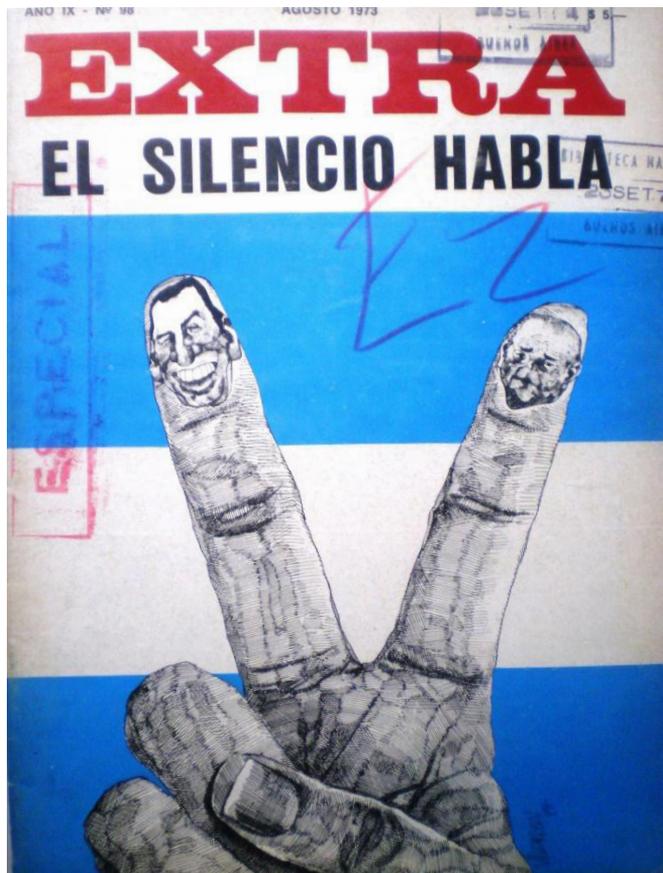


Figura 5. (*Extra*, agosto de 1973)

71. Bernardo NEUSTADT, «Perón: ni sucesor ni sucesión», *Extra*, septiembre de 1973, p. 11.



Figura 6. (*Extra*, agosto de 1973, p. 4).  
*Extra* apuesta por la candidatura Perón-Balbín, pero también expone sus dificultades para concretarse



Figura 7. (*Extra*, septiembre de 1973).  
La fórmula «Perón-Perón» y la estrategia del «todos ganan»

### 3.4. *Cuestionario*: Perón y la interna peronista

Para *Cuestionario* las elecciones del 11 de marzo habían decretado el «triunfo de la realidad»<sup>72</sup> ante los intentos de negar la existencia del peronismo, e inclusive se proclamó dispuesta a apoyar al «gobierno popular» de Cámpora, aunque a partir de una adhesión crítica<sup>73</sup>. Para la revista la clave del retorno peronista al poder era que Perón comprendiera lo que sus bases demandaban, que no era meramente replicar el modelo del primer peronismo, sino una «política de transformación» que, sin «comportarse como el orangután en el bazar», satisficiera a una población ansiosa de «cambios sustanciales»<sup>74</sup>.

En los meses posteriores la revista tendió a interpretar las acciones de Perón que pusieron freno a los sectores revolucionarios del peronismo como parte de su «pragmatismo» y su necesidad de mantener bajo control al movimiento<sup>75</sup>. Dentro del mismo arco interpretativo que *Redacción*, destacó que no era un ideólogo sino un conductor, que sus actos estaban guiados por cuestiones «tácticas» y no doctrinarias y que por ende no era un «purista» que se preocupara por la «congruencia intelectual»<sup>76</sup>.

Debido a la orientación ideológica y a las preocupaciones de la revista, con una mayor sensibilidad hacia las reivindicaciones del nacionalismo de izquierda, la eventualidad de una fórmula de «unidad nacional» Perón-Balbín no tuvo la centralidad ni la repercusión que adquirió en los casos de *Extra* o *Panorama*. En efecto, en la nota principal de la edición de agosto de 1973 se comentó brevemente que uno de los objetivos de Perón en la nueva coyuntura, el de la «unificación nacional», se vislumbraría en una convocatoria a las fuerzas políticas y que encontraba para ello un «precioso aliado» en Balbín<sup>77</sup>. Se trató de una referencia muy genérica, que no mencionaba la posibilidad de una candidatura conjunta, sino una indicación del posible rol de interlocutor que podría tener el líder radical en ese objetivo de búsqueda de la unidad.

Por su parte, Terragno evaluó sin eufemismos el nuevo momento político al asegurar que Cámpora había sido «derrocado» porque se trataba de un «golpe de Estado» que tenía el signo ideológico de la «derecha peronista»<sup>78</sup>. La clave del nuevo momento que se abría era la instalación de Perón en el poder y la lucha entre la izquierda y la derecha del peronismo que consideraba una «velada guerra civil», un enfrentamiento que, en estilo *predictivo*<sup>79</sup> advertía que no sería «breve

72. Rodolfo TERRAGNO, «El triunfo de la realidad», *Cuestionario*, mayo de 1973, p. 28.

73. *Cuestionario*, «Cuál es la posición política de *Cuestionario*», mayo de 1973, p. 2.

74. Rodolfo TERRAGNO, «El triunfo...», p. 28.

75. Rodolfo TERRAGNO, «El pueblo protagonista», *Cuestionario*, julio de 1973, contratapa.

76. Rodolfo TERRAGNO, «Perón, de enero a enero», *Cuestionario*, febrero de 1974, contratapa.

77. Sergio CERÓN, «Perón define objetivos y enemigos comunes y convoca a la lucha por la liberación», *Cuestionario*, agosto de 1973, p. 3.

78. Rodolfo TERRAGNO, «El futuro de Perón», *Cuestionario*, agosto de 1973, contratapa.

79. En tanto diagnostica resultados de tipo social y político utilizando el método de interpretación causal determinista (Rivadaneira Prada 1986; citado por Castelli 1991: 195-6).

ni incruento». E introducía en su análisis una variable que recorría, *sotto voce*, la preocupación de todos los actores políticos: Perón, a los 77 años, no estaba lejos de su muerte o de su debilitamiento intelectual, y por lo tanto el peronismo necesitaba una «mayor precisión a su doctrina». Era Perón el único que podía contribuir a esa clarificación –al designar a qué sectores sociales pretendía representar el peronismo– e institucionalizarse, como él mismo lo recomendaba, para evitar «que la lealtad a un hombre [...] siga siendo el principal mérito en el movimiento» y que lo que contara, en cambio, fuera la «lealtad a las ideas»<sup>80</sup>.

Una vez conocida la fórmula electoral Perón-Perón, la revista sí eligió analizar brevemente por qué no había sido viable una candidatura Perón-Balbín. Desde su perspectiva, ella acarreaba «resistencias insuperables» tanto en la UCR, porque por las características «excluyentes» del peronismo no toleraría el lugar secundario que le tocaría a Balbín, como en el peronismo, ya que no caería bien que un extrapartidario estuviera primero en la línea sucesoria<sup>81</sup>. Sobre la elección de Isabel como candidata, en la misa orientación que *Panorama*, *Cuestionario* entendía que si bien tenía relaciones con los «peronistas reaccionarios», su unción tenía un «sentido político» estratégico ya que en verdad no pertenecía a ninguno de los grupos de los que luchaban en la interna peronista y por su condición de esposa del líder trascendía la fragmentación partidaria. De allí que, con su designación, Perón eligiera no pronunciarse por ninguno de los sectores internos.

Más allá de este análisis desapasionado, el eje de interpretación de *Cuestionario*, tanto en su nota central como en el editorial de Terragno, estuvo puesto en cómo afectó a la juventud peronista el nuevo escenario, lo cual también indica cuál era su interés editorial. En principio, supo expresar con ironía el rechazo de la juventud hacia la candidata, al presentar un juego de palabras en su nota central entre el titular «La juventud votará a Perón» y la volanta «Pese a Isabel Martínez». Pero también manifestó que había cierta «madurez» en los jóvenes peronistas en haber entendido que se trataba solo de una «batalla perdida» dentro de la «guerra ideológica interna», y que por lo tanto no iban a salirse de ese movimiento de masas<sup>82</sup> que les permitía estar del lado de la clase trabajadora y así asegurar, para Terragno, «las posibilidades prácticas de un proyecto revolucionario»<sup>83</sup>. Por eso, pese a los que veían en la nueva situación a la juventud derrotada, en realidad no observaban que este sector estaba creando «pacientemente, las condiciones de su triunfo», de allí el categórico, y llamativo, titular de la contratapa: «El triunfo de la juventud»<sup>84</sup>.

En resumen, *Cuestionario* fue la revista de las aquí analizadas que menor espacio le dedicó a la posible configuración electoral de la fórmula Perón-Balbín,

80. Rodolfo TERRAGNO, «El futuro...», contratapa.

81. *Cuestionario*, «La juventud votará a Perón», septiembre de 1973, p. 3.

82. *Cuestionario*, «La juventud...», p. 3.

83. Rodolfo TERRAGNO, «El triunfo de la juventud», *Cuestionario*, septiembre de 1973, contratapa.

84. Rodolfo TERRAGNO, «El triunfo...», contratapa. Téngase en cuenta que para *Cuestionario* el giro ideológico que demandaba la juventud peronista iba a ocurrir de manera inevitable como parte de la propia evolución de la política y de la historia (Borrelli 2021b: 47).

escaso interés que puede interpretarse respondía a que esta opción moderada era evaluada como «conservadora» y contraria a los valores del nacionalismo de izquierda con los que la revista se identificaba.

#### 4. CONCLUSIONES

En este artículo hemos dado cuenta de que la posibilidad de una fórmula presidencial Perón-Balbín para las elecciones de septiembre de 1973 concitó la atención de gran parte de las revistas de orientación política aquí analizadas, con similitudes y diferencias que destacamos. Tanto *Panorama* como *Extra* fueron las revistas que sobresalieron por un apoyo activo a la fórmula Perón-Balbín, en tanto la consideraban clave para mantener la promesa de moderación política y unidad nacional con la que Perón había regresado al país. Sin embargo, esa aprobación también tuvo motivaciones diferenciadas, en tanto el apoyo de *Panorama* a la fórmula pareció desprenderse de su simpatía previa hacia el radicalismo, mientras que para *Extra* era la continuación lógica del «centrismo» de Perón que tanto había ponderado como eje de su liderazgo para desterrar a la izquierda peronista y forjar un escenario político más sosegado. En ambos casos observamos una actuación dirigida a influenciar a la opinión pública para que se concretara dicha fórmula, acción que puede observarse en el tono apologetico de sus tapas y notas principales.

En el caso de *Redacción*, no hubo un apoyo explícito a esta posibilidad, sino que desde un rol de comentarista adoptó una posición distante y bastante escéptica hacia lo actuado por el peronismo en el poder. En su análisis hallamos un argumento particular en torno a otorgarle peso decisivo a la influencia que habrían tenido los militares en la renuncia de Cámpora y en la posibilidad que se concretara esa fórmula de «unidad nacional» Perón-Balbín (en *Panorama* el rol castrense también fue señalado, pero no desde un protagonismo tan activo). Si finalmente esto no había ocurrido, había sido porque se habían privilegiado los intereses partidarios y facciosos, que volvían improbable ubicar a Balbín en el inmediato orden de sucesión presidencial ante un eventual fallecimiento del líder peronista y porque López Rega había hecho prevalecer su poder en la interna del movimiento (un elemento de análisis que también explicitó *Extra* al enumerar los obstáculos a los que se enfrentaba la fórmula Perón-Balbín).

Por su parte, *Cuestionario*, más cercano al ideario que enarbolaban los sectores de la izquierda peronista, no le otorgó mayor centralidad a la eventual conformación del binomio en los momentos en que se estaban discutiendo las candidaturas; solo se expresó posteriormente al explicar los motivos que la habían truncado, con argumentos similares a sus colegas en torno a que se habían privilegiado los intereses partidarios por sobre los de la «unidad». A diferencia de las demás revistas, el foco de su atención estuvo orientado a analizar cómo quedaba la posición de la juventud peronista luego de la inclusión de Isabel Perón en la fórmula, elección que *a priori* no le era favorable.

En definitiva, si bien la posibilidad de la fórmula Perón-Balbín concitó la atención informativa de parte de la prensa política del momento y, como se ha visto, la aprobación en varias de ellas, también estos medios pusieron a consideración de sus lectores las condiciones objetivas que tornaban dificultosa una configuración política de este tipo. Una pregunta contrafáctica, que excede las posibilidades de este artículo, es preguntarse qué hubiera ocurrido si la fórmula Perón-Balbín se hubiese concretado y hubiese llegado al poder. Como todo ejercicio intelectual de este tipo, las opciones podrían ser múltiples. Pero lo que sí podemos plantear a partir de lo analizado es que el solo hecho de que esta posibilidad se discutiera, y que tuviera una acogida favorable en parte de la prensa política del momento, pone de relieve la preocupación de sectores de la opinión pública para que se concretaran opciones políticas moderadas que permitieran superar a largo plazo las antinomias que atravesaban a la sociedad argentina. En un contexto convulsionado desde hacía tiempo por la presencia de iniciativas políticas radicalizadas, y ante una marcada inestabilidad institucional por los cambios en los elencos peronistas en el poder, la opción Perón-Balbín pareció ser un primer paso para superar el inveterado faccionalismo de la política nacional, pero que finalmente se reveló como un ejercicio de voluntarismo sin las condiciones objetivas ni los anclajes políticos suficientes para concretarse.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- AUZA, Néstor (1998): «Las revistas políticas de los siglos XIX y XX, 1810-1930», *Clío* 4, pp. 203-2016.
- BESOKY, Juan Luis (2011): «Hacia la convergencia cívico-militar. El Operativo Dorrego», en *IX Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- BONASSO, Miguel (1997): *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta.
- BORRAT, Héctor (1989): *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili.
- BORRELLI, Marcelo (2021a): *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo.
- BORRELLI, Marcelo (2021b): «Por la democratización imposible. Cuestionario y la tercera presidencia de Perón (1973-1974)», en Marcelo BORRELLI (dir.): *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 35-58.
- BORRELLI, Marcelo e ITURRALDE, Micaela (2021): «Trasvasamiento generacional no es trasvasamiento ideológico». *Extra* y el conflicto interno en el peronismo (1973-1974), en Marcelo BORRELLI (dir.): *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 15-34.
- BOSOER, Fabián (2013): *Detrás de Perón. Historia y leyenda del almirante Teisaire*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- BUFANO, Sergio y TEIXIDO, Lucrecia (2015): *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

- CARMAN, Facundo (2015): *El poder de la palabra escrita: revistas y periódicos argentinos: 1955-1976*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- CASTELLI, Eugenio (1991): *Manual de periodismo*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- CSIPKA, Juan Pablo (2013): *Los 49 días de Cámpora. Crónica de una primavera rota*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DE AM ZOLA, Gonzalo (1999): «El caso del realismo insuficiente. Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional», en Alfredo Pucciarelli (ed.): *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 57-115.
- DE RIZ, Liliana (1986): *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- DE RIZ, Liliana (2000): *La política en suspenso (1966-1976)*. Buenos Aires: Paidós.
- DI TELLA, Guido (1985): *Perón-Perón. 1973-1976*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge (2018). *El hombre que se invent  a sí mismo*. 1.  ed. 1993. Buenos Aires: Planeta.
- FERRARI ETCHEBERRY, Alberto (2014): *1973 y 1983. Dos elecciones que rompieron el cerco que impedía la voluntad popular*. Buenos Aires: Eduntref.
- GODIO, Julio (1986): *Perón. Regreso, soledad y muerte (1973-1974)*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- GRAHAM-YOOLL, Andrew (2006): *Tiempo de tragedias y esperanzas. Cronología histórica 1955-2005. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Lumiere.
- KORNBLIT, Analía (coord.) (2004): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- MACEYRA, Horacio (1983): *Cámpora/Perón/Isabel*. Buenos Aires: CEAL.
- MANZANO, Valeria (2017): *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón a Videla*. Buenos Aires: FCE.
- NEUSTADT, Bernardo (1995): *No me dejen solo*. Buenos Aires: Planeta.
- LANDI, Oscar (1978): *La tercera presidencia de Perón: gobierno de emergencia y crisis política*. Buenos Aires: Cedes/Clacso.
- LARRAQUY, Marcelo (2004): *López Rega*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ORBE, Patricia y NAPAL María Celeste (2019): «Periodismo, negocios y política durante el tercer peronismo: la revista *Panorama* (1973-1975)», *Question*, 1/61, pp. 1-18.
- PERSELLO, Ana Virginia (2015): «Las elecciones en la segunda mitad del siglo xx», en Hilda SABATO y otros: *Historia de las elecciones en la Argentina*. Buenos Aires: El Ateneo, pp. 235-264.
- SIDICARO, Ricardo (1993): *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- TCACH, César (2002): «Heterodoxo diccionario de consignas orales», en César TCACH (comp.): *La política en consignas. Memoria de los setenta*. Rosario: Homo Sapiens, pp. 13-78.
- YOFRE, Juan Bautista (2010): *El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974*. Buenos Aires: Sudamericana.